

den de santo Domingo en aquellos primeros cinquenta años de su fundació quatro fantazos, q̄ bastauã a q̄ este Sãto la quiesse biẽ. Diez años antes en el de 1257. murio con tantos milagros san Jacinto, q̄ en la Corte del Cielo le hizieron grande fiesta todos los santos, siete años despues de la misma aparicion subio al Cielo el Angelico Doctor santo Tomas en el de 1274. y el año siguiente de 1275. volò al Cielo san Raymũdo de Peñafort: nuestro Padre santo Domingo, q̄ desde el año de 1221. estaua con san Isidro en el Cielo dexaria de cõgratularse con el de la hõra q̄ Dios le hazia en obrar tantos milagros por su intercessiõ despues de su trãslacion? y de la grande honra que Dios hazia a su Ordẽ en enriquecerla de tan hõrados y calificados hijos: que vno solo de los canonizados bastaua para que la Orden se tuuiesse por muy honrada, y no faltan nueuas hõras destas cada dia, que de infinitos Frayles y Religiosos desta Orden se tratã canonizaciones solemnes con la Sede Apostolica. Desta casa sola se trata de tres: Micõ, Bertran, Anadon. S. Bertran ya està beatificado, y cada dia esperamos la canonizaciõ solemne. Y para q̄ se vea de quãta importancia es, traer habito de Frayles, lease en mi Coronica de los Moros de España en el libro 8. el capit. 18. y veran quan milagrosa salud dio vn escapulario deste Santo al Rey nõ señor D. Felipe III. que està en gloria a qui en Valencia el año de 1586. y aũ el año de 1600. por el mes de Mayo nuestra santa Reyna Margarita su muger se puso vn escapulario desta Orden a deuocion de san Vincente Ferrer, hijo tambien desta casa, pidiendo con grande deuocion al nuevo Apostol del Euangeliõ, que le alcançasse de Dios fecundidad: porque auia mas de vn año que se casò aqui en Valencia, y no concebía, y trayendo

el escapulario del Santo, le rogaua le huuiesse de Dios hijos, y el Santo luego se los alcançò, dando la diuina Magestad a sus Catolicas Magestades tantos y tales. Lo mismo acaecio viuiendo el Santo a la Duquesa de Bretaña, muger del Duque Iuan, y hija del Rey Carlos de Francia. El tuuo algunos años sin cõcioir hijos, encomendandose a las oraciones del Sãto: encomédola a Dios. Hizole la señal de la Cruz sobre el vientre: y luego concibio, y pario muchos y muy lindos hijos. Orras muchísimas mugeres alcãçaron fecundidad por medio de la santa Cruz, q̄ les hizo el Sãto de la misma suerte como lo escriue Surio a 5. de Abril. Y este fauor alcãçan aora del Sãto, trayèdo su escapulario bẽdito, cõ q̄ este habito queda siẽpre muy honrado. Hòròlo tambien S. Isidro viendo en la Diuina essencia, q̄ el auia de ser canonizado, y que vn frayle de santo Domingo, q̄ es el Padre Fr. Domingo de Mendoça, auia de procurarle a el y a su muger esta soberana honra. No se yo de que Ordẽ era el escapulario que traya S. Isidro: mas siendo el blanco, pertenece a muchas Religiones tan ilustres, q̄ cada vna tiene cosas muy grandiosas, cõ que ilustran la Iglesia de Dios, y con mucha razon su santo habito es venerado. Yo por lo q̄ toca a la que professo he dicho esto, y que deuemos todos los profesores della gloriarnos de vestir este habito santo, que nos dio nuestra Señora la Virgen Maria, y tan hõrado que le traxeron tantos, y tan gloriosos santos.

Item, en la era de mil y treziẽtos y siete (año 1269.) cierto soldado llamado Pedro Domingo tuuo hinchada la garganta, y con ningun remedio, ni medicina podia curar, y como por mandado de su seõor, que se llamaua Federico, fuesse vn camino forçoso, passando por Madrid oyò la fama del sudario del varõ de Dios, por

Sanò a vn soldado de la hinchazõ del gaznate.

Num. 20.

”

”

”

por

por cuyo contacto sanauan tantos enfermos: holgose destas nueuas: y en el mismo punto, fue cō toda deuocion a visitar el sepulcro del Santo, y pidio el sudario del varon de Dios (que era vn pedaço de su mortaja) pusolo sobre la garganta hinchada, y a la hora se sintio libre de aquella enfermedad. Dio muchas gracias a Dios, y prometio que auia de pregonar la fama de la santidad del sieruo de Dios.]

Estas son palabras del uá Diacono.

”

”

”

”

”

”

CAPITULO XXXVIII.

Vn hōbre fue dos vezes sacado de cautiuero de Moros por el Santo: y cuenta se otro caso semejante de otros santos.

EN la era de mil y trezientos y ocho (año de 1270.) vn buē hōbre llamado Iuá Domingo, vezino de la ciudad de Cordoua, auiedo ydo a la guerra cōtra los Moros de la Frontera en cōpañia de otros Christianos, por sus pecados fuerō de los Moros vécidos y tomados cauiuos: y Iuá Domingo rogaua siépre a Dios de todo su coraçō, q̄ le librasse de las penas q̄ padecia en aq̄lla seruidūbre entre tā crueles enemigos, y le sacasse de su escádatosa cōpañia por medio de algū santo suyo. Oyò nuestro Señor su peticiō, y embiole vna noche al santo varō Isidro, el q̄ està su cuerpo en Madrid, diziendole estas palabras: Da gracias a Dios, que se apiado de ti, y te oyò, y me embia a que te libre de las manos de tus enemigos, y desata

Num. 21.

dos los hierros le guiò hasta vn lugar seguro, para poder escaparle. Viedose libre por fauor del sieruo de Dios, fuese muy alegre a su casa. Por este prodigio hizo voto q̄ yria a visitar el sepulcro del Sãto cõ alguna ofrenda: mas cõtra-
 diziendose lo sus parietes, y los de su casa y amigos, los quales no creian q̄ su libertad huuiesse
 acaecido como el dezia, dexò de cùplir su promesa al Sãto. Passado mucho tiempo tornò el a ser esclauo de los Moros, y reconociendo su culpa cõ mucho dolor llorado, y solloçado, pedia a Dios cõtinuamente, q̄ por su grãde milericordia le sacasse como la otra vez por medio deste su sieruo q̄ le quitò las cadenas, como si fueran de cera. Cumplio Dios su desseo, y viendose libre tã prodigiosamente, boluio a su casa, y cõtò a sus parietes y amigos, y a todos lo q̄ auia pasado tã milagrosamente: añadiendo tãbien, y declarãdo (ò cosa marauillosa) q̄ manera de rostro tenia el varõ de Dios, de q̄ estatura y disposiciõ era, no auendolo visto jamas, ni del auia oydo cosa. Luego sin dilacion proueyò lo necesario para el camino, y partio con la cera y ofrendas, y por sus jornadas llegò a Madrid cõ feruoroso desseo de visitar el sepulcro del Sãto, dõde cùplio deuotamente su voto con velas de cera y ofrendas. Asistio a los diuinos Oficiõs: diò infinitas gracias a Dios y a su Sãto, y cõ alegria boluio a su tierra sano y contento,
 y de

y de la manera que el mismo hombre nos lo contò, lo auemos escrito, para que venga a noticia de muchos.

Semejantes fuerõ estos milagros a otros dos, q̄ acacieron en tiẽpo del Rey D. Alonso de Castilla, q̄ se llamò el Emperador, cerca de los años del Señor de mil y ciẽto y quarẽta y siete: el qual poniendo cerco sobre la ciudad de Almeria, en el Reyno de Granada, quiso personalmente hallarse con el en aquella jornada el Conde don Ramon de Barcelona su cuñado con muchos cauallos del Principado de Cataluña, y con los Genoueses, que los lleuauan por mar: y acacio que impidiẽdoles los Moros con marauillosa constancia y braueza, que no desembarcassen los Christianos, don Galceran Guerau de Pinos Almirante de Cataluña, y Sãceruin, señor de Sull, su valentissimo compañero, peleando como leones, tomarõ tierra a despecho de los Paganos, y encarnecidos en la batalla se merieron tan a dentro de los Moros, q̄ no pudiendo ser en manera alguna socorridos de los suyos, quedaron cauiuos en poder de vn cauallo de Granada, el qual al mismo pũto los embiò allà. Y como ganada la Ciudad, y auida la victoria, sin poder tener noticia de los presos, el Cõde de Barcelona se boluiesse a su tierra, fue importunado de los padres del Almirante (que aun viuiã) que se pusiesse toda diligẽcia en saber de su hijo. Y como puesta estremada diligencia se supiesse que era viuo, y que estaua en Granada, el Cõde despachò luego al Rey vna fragata, pidiendoselo por rescate, el qual apasionado con la perdida de su Ciudad, le diò por respuesta: Que pues el le auia ganado a Almeria, en ninguna manera auia acuerdo, si no le daua por el Almirãte ciẽ donze-

llas Christianas, y ciē mil doblas, y ciē pieças de broca-
 do, y cien caualllos blācos, y cien vacas bragadas. Y co-
 mo quiera q̄ este rescate parecia a todos imposible, y
 todos los vassallos del Almirāte se fuerō a su padre, y le
 ofrecieron sus proprias haziendas y hijas para el resca-
 te de su señor. Pero el buen padre en espectáculo de tā
 increyble lealtad, agradeciendoles con muchas lagri-
 mas la volūtad, no queria recibir la obra, pareciendole
 gran inhumanidad cōsentir tan injusto trueque. Mas
 al fin tāto le infiltieron, y tan de veras le porfiaron, que
 huuo el buē viejo de passar por ello, y cōsentirlo. Y da-
 do orden, q̄ todo estuuiesse a punto para cierto dia en
 Tarragona, para q̄ alli se embarcasse y se lleuasse a Gra-
 nada. Passò asī, q̄ la misma noche q̄ llegaron cō sus ma-
 dres las ciē dōzellas a Tarragona cō los Bayles de Ba-
 ga, Caldes, Spa, Villanueua, Bauar, Gossol, Gisclarel, y
 Pinos: cō todo el resto del rescate q̄ se auia jūtado en-
 tre los pueblos, y deudos y amigos dela casa de Pinos
 para embarcallo todo, y partir otro dia. Estādo el Almi-
 rāte cargado de hierros y prisiones en lo fondo de vna
 mazmorra cō el señor de Sull su compañero, acordose
 delas fiestas q̄ el solia hazer en reuerencia del Principe
 de los Martyres S. Esteuā, en su sagrado dia, a cuya inuo-
 cacion y nōbre estaua dedicada la Iglesia principal de
 su villa de Baga: y comēçò a llamallo cō mucha deuo-
 eiō, y encomēdalle con muchas lagrimas su libertad, y
 al punto aparecio en aq̄lla carcel el glorioso martyr S.
 Esteuā, vestido como Diacono, cercado de marauillo-
 sissimo resplādor y gloria, y tomādo de la mano al Al-
 mirāte aherrojado y cargado de prisiones como esta-
 ua, comēçaualo a sacar fuera: pero el generoso caualle-
 ro q̄ via quedar preso su cōpañero, suplicò cō grāde hu-
 mildad al bendito martyr, q̄ lo sacasse tābien, al qual el
 sacratissimo Esteuā respōdio: El tiene su particular Pa-
 tron

trō y Abogado, inuocuelo, y librallo ha. Entōces el otro cauallero q̄ estaua preso comēçò a llamar en su ayuda cō mucha deuocion al diuino martyr S. Dionysio, el qual aparecio alli, y le librò. Y acaccio, q̄ sacados ambos cargados de hierros, como estauā de la prisiō aq̄lla noche tan marauillosamente al amanecer se hallarō juntos en vna tierra q̄ no pudieron reconocer: pero viēdo no lexos fuego en vna cabaña de pastores, llegarō poco a poco allā, y pregūtandoles dōde estauan, entēdiēron q̄ cerca de Tarragona mas de ciē leguas de Granada. Estando los cautiuos en estas razones cō los pastores, oyeron grandes alaridos y llantos delas madres de las ciē dōzellas, y de otra gente q̄ las acōpañaua y traia al puerto para embarcallas. Y saliēdoles al encuētro, y pregūtando q̄ era aquello: y fiēdoles respōdido, q̄ el rescate del Almirante de Cataluña q̄ se embiaua a Granada: con alegria incōparable comēçò a dar voces el Almirante, y a dezir: Yo soy hermanos mios el Almirante: no me conoceys? Quitadme estos hierros, q̄ en testimonio de tā insigne y estupēda marauilla me dexò el glorioso Principe de los Martyres S. Est euan, el qual me ha sacado a mi marauillosamente de la prisiō esta noche: sacando el biēauenturado S. Dionysio a mi cōpañero Sanceruin. Entonces buelta aq̄lla tragedia de nūca oyda tristeza en nūca esperada alegria: el Almirante mandò vestir las dōzellas de verde y colorado, y haziendoles grandes mercedes a ellas y a los Bayles que las traian, las mandò boluer a sus tierras, concediendo grandes priuilegios y libertades a sus vassallos por aquel nunca oydo amor y lealtad que le tuuieron: y por este acontecimiento tan señalado, del qual hazen memoria las Historias de España, y Coronicas de Aragon, y se refiere en mi Coronica de los Moros de España en el libro 3. capit. 42. y del se haze

Tomic, Mi-
guel Carbonel,
Zurita, Fr. F. á-
cisco Diago,
Esteuan de Sa-
lazar en los dif-
ferentes del Cre-
do.

solemnissima fiesta y memoria en Barcelona cada año a tres de Agosto, dia de la Inuenció del glorioso Protomartyr S. Esteuan. Llamaron de alli adelante al señor de Sull, cuyo propio nombre era Sanceruin en nuestra lengua Lemosina miracles, que quiere dezir milagros: como si dixessemos: El Cauallero del milagro, del qual deiciendo el linage que oy se llama Miracles, ó Miralles en Valencia, y en Cataluña.

Son semejantes estos milagros y el de S. Isidro, y parece que estaran bien aqui juntos, y a fe, que no se arrepiente el lector del tiempo que gastare en leer estos de san Esteuan, y san Dionysio.

Vna muger estéril se encomendó al Santo, y luego concibió.
Num. 22.

Item, la era de mil y treziétras y nueue (año de 1271.) vna muger por nombre Maria de la Caseria, ó Alqueria llamada Leganès, q̄ está en el termino de Madrid, auiedo viuido doze años cō su marido en legitimo matrimonio, estaua apesarada de no auer jamas cōcebido del. Crecia mucho la fama del varón de Dios, y auia oydo como a muchos los auia socorrido en sus necesidades: mouida pues de verdadera deuocion q̄ tenia al Santo, llegó a su sepulcro: velò alli, è hizo sus deuociones, y cō Fe y esperança pidio a la Diuina clemencia, q̄ por medio de su siervo le diese hijos: no passò el año, quâdo le cuplio Dios su desseo y cōfiança. Auiedo parido boluio ella al sepulcro del Sâto a darle muchas gracias, y ofrendas, y traxole lamparas a hōra de Dios y de su Sâto cō liberalidad y deuocion: publicò ella esta marauilla, como aqui se ha escrito.

Item.

Itē en la era mil y treçietos ynueue año (1270) reynando el Rey don Alfonso, acaccio por la diuina gracia tal milagro tres dias antes de todos Santos, que con el se renouò la memoria del varon santo. Cegò vn muchacho, llamado Domingo ya grandecito, vn viernes al medio dia subitamente: manifestò el a su tutor, y a los de casa con temor, que noveya cosa, y ellos creyã, que, teniendo lindos ojos, se fingia ciego. Vn compañero suyo daua fè de su ceguedad, porque yendo ambos fuera de la villa por vn negocio que su tutor le auia encargado en el foso del muro, se huuiera precipitado de arriba abajo, si el no le asiera, y le tuuiera, sabiendo, que padecia aquel defeto de la vista: y que boluio a casa ciego del todo. No embargante esto: porque tenia los ojos claros, y parecia estar sano dellos, no querian darle fè, ni creerlo: perseverando el en este trabajo, y quexandole deste euidente: valieronse de muchas trampas y argumentos, para prouar si veyã, y hallaron que dezia verdad. Entonces los de su casa, en particular su madre, y vna hermana suya llorauan, derramauan lagrimas de sentimiento, de ver tal desgracia, y trataron del remedio de tãto mal, sin saber como se auia de procurar. Mas como està escrito: El espiritu de Dios donde quiere espira. El niño Domingo dixo

Vn muchacho ciego cobrò la vista.

dixo de repente: Ruego, q̄ me lleueys a san Isidro, para que me sane. Oyēdo esta palabra, todos la tuuieron por inspiracion diuina, y tomádole de las manos, le lleuaron en el mismo punto al sepulcro del Santo, dōde se pusieron de rodillas, y con dolor y lagrimas implorarō su fauor: pidierō, q̄ le tocase los ojos ciegos cō el sudario, o lienço de la mortaja del varon de Dios, q̄ està guardado en la cajuela, cō cuyo cō tacto solian sanar de muchas enfermedades de ojos. Con aquel lienço se estregò los ojos con sus propias manos, y luego dio voces, diciendo: Gracias a Dios, y a san Isidro: y veo, y miro a los q̄ tengo delante, y los puedo discernir, y conocer. Espátados los circūstātes de oyr tal: preguntarōle todos, de q̄ color era el paño, que estaua encima del santo cuerpo, y colgaua del sepulcro: de que era, y de que color le parecia a sus ojos? Respōdio el: Es vareado, y retira a colorado. Ellos no satisfaziendose con esto, para prouar si veyā, le propusieron muchas esperiēcias: y finalmēte conocieron, q̄ del todo auia cobrado la vista. Dieron todos gracias a Dios, y al Santo, al qual recomendaron la salud del muchacho; y boluieron muy alegres a sus casas. Diuulgose esta marauilla, y conoció el Clero, y el pueblo que el milagro era muy prodigioso, y obra propia de Dios. Dieronle

mil bendiciones y alabanças, por sus tan agradables dones y beneficios: pues con su admirable prouidencia, en todos los años, y tiempos haze admirables sus santos.

Esto passò el año de mil y docientos y setenta y vno, cien años despues de su dicho so transito, y luego cópusieron los himnos siguientes para cantarlos en los officios de Visperas, Maytines, y Laudes, que en sus fiestas dezian, a su honra, para que se vea, quan de antiguo es venerado por Santo.

Los Oydores de la Rota, Comissarios de la canonización de S. Isidro, en la relacion que hizieron al sumo Pontifice, despues de auer examinado los processos, y prouanças, afirman, que antiguamente se rezauan tres doctos hymnos en el Oficio propio de S. Isidro en la Iglesia de san Andres de Madrid, donde està su santo cuerpo entero, e incorrupto, y tambien se celebraua Misa en su nombre con oracion propria en sus festiuidades, y q̄ por descuydo de los Curas dexò de celebrarse, esto depusieron de vista algunos testigos, en particular el testigo tercero compulsorio, y el septimo sobre el interrogatorio 29. y los tres destos hymnos se cátauã en Visperas, Maytines, y Laudes. La fiesta que cada año se celebra en Madrid en la Dominica in Albis, de Quasimodo en la Iglesia de san Andres solenemēte a honra de san Isidro con sermon de sus alabanças, a la qual acude casi todo el pueblo, aura dozientos años que se començo, como dizen los Oydores de Rota, que està prouado con muchas deposiciones de testigos fidedignos, examinados en el remissorial

de

En el articulo
2. argum. 2.

de vista, y oyda a sus mayores, y de la publica voz, y fama, y à este genero de prouaçã, dizẽ, que se da mucha fè, en las cosas antiguas.

Magnæ virtutis titulo
Collaudemus egregium
Diuina laude sedulo
Exemplar vigilantium,
Ex meritorum cumulo
Sanctum virum Isidorum.

Sanctus vir Isidorus
Sumpto quietis lectulo,
Summa repletus gratia,
Surgens valde diluculo,
Perquirit sanctuaria,
Prolongatus cubiculo,
Virginis intrat atria.

Sanctæ matris palatio
Summa cordis instantia,
Coram matre, & filio
Pia prodit suspiria:
Vicina desiderio
Subintrat oratoria.

Ex quibus valesciens,
Villæ adit Ecclesias.
Erat, vt sit proficiens
Christo vsque ad obsequia,
Opus bonum perficiens
Reddit, Deo dans gratias.

Iungit boues ad aratrum,

Agni vt agat opera,
Duri laboris talarum
Cælestis leuat dextera,
Assunt boues per angelum
Parte sulcantes altera.

Cælesti aspiramine
Sanctorum, & Ecclesiæ,
Miro Dei iuuamine
Hoc explebat quotidie
Nullo repertum nomine,
Huius est donum gratiæ.

Incurat hunc vicinia,
Quòd tardius incæperit,
Ad arandum per deuia
Cùm solus manè pergeret,
Vt motus ira nimia,
Tutor eum illuderet.

Peruerso tutor audiens
Se ponit in insidijs,
Mira videndo gradiens,
Se abstinet conuitijs,
Compunctus corde patiens
Diuinis ex iudicijs.

Nam bobus albis viderat
Arantem agro iuuenem,

Quem

Quem vicinum crediderat Plures per orbem statuit
Iuuantem esse hominem, Reges terræ, ac principes,
Sed cum iã præfens aderat, Iustitiæ quos voluit
Vidit adesse neminem. Omnes esse participes,

Exaltare non renuit
Percontatur quis fuerit, Inter quos iustos inopes.

Qui comes agro steterat,
Rêspôdit, quod nō nouerit, Testatur idem lectio

Post Deum, qui se inuerrat: Vera Pauli Apostoli, 1. Corint. 1.

Inquit miles quod viderit Quod diuina electio

Iuuantem, sed abcesserat. Sic mutat sedem sæculi,
Zacharias in folio

Recompensatus animo, Scribit egenum populi. Zachar. 10.

Quid fructus iusto calculo

Sibi soluuntur annuo Iam nostris patet oculis

Prouectæ messis cumulo Quid diuina dignatio

Dat cuncta sub arbitrio Operatur in sæculis,

Fideli D. i famulo. Sub secreto iudicio

Declaratur in populis

Q Vis sicut noster Dñs, Iusti huius iudicio.

Pugillo tenens omnia

Cuius iacent sub pedibus, Te decet honor Domine

Cælum tellus, & Maria, Qui das honorem paruulis

Inmo & superius sola In vultus tui lumine

Cui placent humilia? Quos elegit ex populis

Qui es æternus numine,

Rex magn⁹, & laudabilis Iudex iustus in sæculis.

Dominator in omnibus,

Rex potens ineffabilis Jã pura fragrant balsama?

Virtutum in operibus, In aula sancta Domini,

Saluator admirabilis Dei virtute proxima,

Redemptionis millibus. Digna cælesti agmini,

Tumba iusti gratissima,

Odoris

Odoris plena gemini. Ob meritorum cumulū
 Virtutū, hunc ex munere
 Manat odor ex corpore, Quas frequētat ad tumulū.
 Quod per annos delituit
 Piuēs terræ sub aggere, Iā reges, duces, iudices,
 Nec tamē quid cōputruit, Iam fidelis Ecclesia
 Vnde dat fides credere, Genu flectantur supplices
 Quòd sanctitas non defuit. Pro summi Regis gloria,
 Qui iustos amat simplices
 Creaturarum genitor Miraque præstat præmia.
 Seruam seruauit proprium,
 Totius boni conditor Sit laus patri ingenito,
 Intra terrestre gremium, Decus, virtus, & gloria,
 Vt esset testis editor Eiusque vnigenito,
 Saluatoris humilium. Per quem creauit omnia:
 Sancto simul paraclito,
 Dum sacra gléba cernitur Per quem præstatur venia.
 Satis miratur ratio,
 Quòd mēbrū non diuiditur **E**rgo sancti præsentia
 Vnumquodque ab alio: Præfens psallat Ecclesia,
 Sed totalis connectitur Vota promat herilia.
 Nata compaginatio. Consistens cleri concio,
 Digna soluens obsequia
 Dū æstu terra premitur, Sancto viro Isidoro.
 Et abnegatur pluuia, Ergo.
 Sepulchro sanctus trahitur Vir sanctus sub diluculo
 Pro temporis angustia, Per stratas pergens regias,
 De supernis transmittitur Nullo fultus vehiculo,
 Sic pluuiarum gratia. Omnes adit Ecclesias.
 Ergo.
 Inter sanctos attollere Nullo fractus grauamine
 Dignatus est hunc famulū Redit ad laboritium,
 Deus cultorem colere Summo fretus solamine,
 La-

Labor est ad solatium. Diuinum & iucundum,
 Ergo. Et siderum fecundum,
 Constans virtutis gratia, Quod refulget in mundum.
 Hoc explebat quotidie Datum est nobis munus.
 Recti cordis læticia,
 Pellit onus tristitia. Diuinum, quod creatur,
 Ergo. Iucundum quod sacratur.
 Comitatus ab Angelis Secundum quod beatur.
 Suis erat operibus, Datum.
 Summis placens cælicolis Diuinum & beatum.
 Interest hominibus. Sub arida seruatum
 Ergo. Corpus quod illibatam.
 Seruatam à confratribus Datum.
 Breue pulmentum vasculo Diuinum, & regale,
 Sibi, & egenis pluribus Non reperitur tale.
 Præbundauit ferculo. Ingentibus formale.
 Ergo. Datum.
 Temporalis agricola, Humana sub natura
 Stetit inuictus stadio, Corporea factura,
 Vnde felix cælicola Manens, integra, pura.
 Nunc est cæli palatio. Datum.
 Ergo. Nam forma speciale,
 Terris fulget præsidij, Virtute generale,
 Donis diratus gratiæ, Cunctis medicinale,
 Medelâ præstat languidis, Datum.
 Terrigenis Hispaniæ. Remedium dolentis,
 Ergo. Solamen piæ mentis,
 Cõpleta iamq; cernitur Medela nostræ gentis.
 Saluatoris sententia, Datum.
 Suaque lata cernitur Socius supernorum
 Seruis bonis potentia. Thimiama odorum,
 Fælix fidele munus, Nostrum adornas chorum.
 Quod Deus dedit vnus Datum.

Electum

Electum vas decorum, Per summum regē regū,
 Consciū Angelorum, Iudicē iustum legum,
 Monumentum piorum. Pastorem fidem gregum.
 Datum. Datum.

Munus prædestinatum, Ergo pro saluatore
 Apostolis apratum, Qui bona dat ex more
 Fulgens associatum. Læto dica nus ore.
 Datum. Datum.

Iam regem in decore Honor patri ingenito,
 Charitatis amore, Eiusque vnigenito,
 Contemplans in honore. Sit flammæ paraclito,
 Datum. Per quem datū est munus.

Regē mundum Christū,
 Per quem despexit istum, Cuius donum honoris,
 Orbē malens commistū. Cuius bonum amoris
 Datum. Cunctis laudemus horis

Munus hoc insperatum, Per quem datū est munus.
 Diuinitus collatum,
 Bonis mirum & gratum. Lætificati pretio
 Datum. Sācti psallamus gaudio,

Per summū Dominorū, Omnis chorus coniubilet,
 Rectorem supernorum, Vocisque tono consonet
 Venerandum, decorum. Lætificati pretio
 Datum. Sancti psallamus gaudio.

Sacerdotes primarij,
 Leuitæ, subdiaconi. Lætificati, &c.

Doctores cum scholaribus,
 Laudes emitant vocibus. Lætificati, &c.

Primates cum senilibus,
 Iuuenes cum parentibus. Lætificati, &c.

Matronæ cum virginibus
 Pueri cum infantibus. Lætificati, &c.

Omnes

Omnes informet bonitas,
Omnes inflectat pietas. Lætificati, &c.
Totius orbis cardines,
Lætentur omnes ordines, Lætificati, &c.
Quidquid fides Catholica
Virtute nutrit cælica. Lætificati, &c.
Te beatum Isidorum
Collaudamus per Dominum, Lætificati, &c.
Qui te beauit agmine
Quod comparauit sanguine, Lætificati, &c.
Lætificati pretio
Sancti psallamus gaudio, Lætificati, &c.
Te elegit agricolam
Ciuem fecit cælicolam, Lætificati, &c.
Humiliatum in via
Sublimauit in patria Lætificati, &c.
Sublimatum in patria.
Terris honorat gratia, Lætificati, &c.
Quem dilexisti opere,
Te conseruauit corpore, Lætificati, &c.
Violare non potuit
Terra quæ sanctum tenuit. Lætificati, &c.
Sub ea nec computruit
Gleba, quæ Christo placuit. Lætificati, &c.
Lætificati pretio
Sancti psallamus gaudio, Lætificati, &c.
Sed integra comparuit
Odore miro claruit. Lætificati, &c.
Virtute Dei famuli
Plures curantur languidi, Lætificati, &c.
Non solum qui sunt proximi,
Sed plures longè positi, Lætificati, &c.
O sancte vir Isidore

Pro nobis manus erige, Lætificati, &c.
Te petimus per gratiam,
Nobis vt captes veniam, Lætificati, &c.
Vt præfens post exilium
Tecum fimus in gaudium
Lætificati in prætio
Sancti pfallamus gaudio.
Amen.

Vn Clerigo estuuo paralitico: porq̄ dudò de la fantidad de san Isidro.

Num. 24.

VN Clerigo llamado Fernando Martin, dudaua de la bódad de S. Isidoro: y estado incredulo de su santidad, dezia: **Q**ueme nos el cuerpo del bienauenturado Isidro: y si quedare entero, y en el no pareciere señal alguna de la combustion ni daño, tendremos por cierto que Dios obra las marauillas que dicen por el. Vna vez estaua hablando desto, impugnando la gloria de san Isidoro: y añadio a sus pecados vna detestable Elisfemia: mas no tardò la ira de Dios a darle su justo castigo: porque como ya estaua obstinado en su pecado cayò enfermo: y estuuo paralitico hasta que acabò sus dias.

Vn ciego cobró la vista.

Num. 25.

Vn hombre llamado Esteuauuo mal en los ojos, y cegó: sus parientes le guiaron al tumulo del beato Isidoro: y por sus merecimientos cobró la luz de sus ojos milagrosamente.

Sanò avna muger paralitica.

Num. 26.

Vna muger Sancha por nombre, estuuo paralitica del braço derecho quatro meses, è yendo al sepulcro de san Isidoro, y en el punto que lo tocò con la mano derecha estuuo buena y sana.

Vna muger vio por milagro.

Num. 27.

Otra muger del arrual de Madrid, llamada Maria, estuuo tres semanas priuada de la vista: y visitando el sepulcro del santo Isidoro abrio los ojos, y cobró marauillosamente la vista.

Vn

S. Isidro que escriuio Iuan Diacono 339

Vn hombre llamado Pedro Garcia, fue acusado de monedero: y el Rey de Castilla le tuuo preso diez meses, y por sentēcia fue cōdenado a muerte: daua voces Pedro Garcia: Bienauenturado Isidoro, ayudadme, y libradme deste peligro de muerte. Apareciole a la noche san Isidoro, diziendole: Pedro Garcia, no temays, que no preualeceran vuestros enemigos contra vos: porque mañana estareys suelto de los grillos: y assi fue, que los merecimientos del varon santo le sacaron de la carcel y libtaron de la muerte, y trocaron su llanto en alegria.

Librò el Santo a vn hōbre de la horca.
Num. 28.

Otro hombre que era mayordomo en la Coscacia del bendito Isidoro, auiendo de dar a comer a diez y seys pobres por mandado de los Cofrades, experimentò vna marauilla, y fue, que en la olla sobrà vn pedaço de carne, entraron los seruidores dos pobres mas, y les dieron de comer con aquel pedaço de carne: y fue cosa marauillosa, que sabiendo todos que estaua la olla vazia, la hallaron despues llena de carne, con que dieron con abundancia de comer a otros tantos pobres. Los quales viendo aquel prodigio tã estupendo, quedaron todos admirados: y aunque entonces callaron, despues a su tiempo fue pregonado el milagro, y todos alabaron a Dios, porque sobrà tanta comida, que huieron de yr a buscar pobres para repartirsela.

Llenose la olla de carne milagrosamente para los pobres.
Num. 29.

Vn hōbre llamado Lotēço, estuuò mucho tiempo paralitico: llevaròle al sepulcro del biēauenturado Isidoro, y la noche siguiēte le aparecio el sieruo de Dios vestido de ropas blācas, y le dixo estas palabras: Hijo Lorenzo yo Isidoro humilde sieruo de Dios, te doy cōsejo, q̄ en el nōbre de Christo vntes tu cuerpo cō tal vngüento, y tē por cierto q̄ recibiras sanidad. Pues como en amaneciēdo Lotēço descubriēse a los q̄ cō el estauā la reuelaciō

Sanò a vn hōbre milagrosamente.
Num. 30.

» vngieron su cuerpo con aquel vnguento, y dadas sus
» ofrendas boluio sano a su casa.

Sanò a vn cie-
go.
Num. 30.

Otro buen hombre por nombre Bartolome, estubo
ciego siete semanas, y con el fauor del Santo fue sano.

Otro ciego co-
brò la vista.
Num. 31.

Otro hombre llamado Naño, estando muy malo
de los ojos, tuuo perdida la vista mucho tiempo, y en
el sepulcro del bienauenturado padre Isidoro la cobró
dichosamente.

Librò a otro
del demonio.
Num. 32.

» A cierto hombre llamado Pedro, estando acostado
» en su cama, y auiendose dormido, le aparecio el de-
» monio en vna figura horrible, comole de la mano, y
» queriale echar en el poço: mas apareciole el bienauē-
» turado S. Isidro, y le defendio, diziendo al enemigo:
» No teneys poder en este hombre: porque yo le soy fia-
» dor. Respondio el demonio: Como le aueys vos fiado,
» que està en pecado mortal? Dixo S. Isidro: porque a mi
» mucho tiempo me siruio, el fauor de Christo terà po-
» deroso para librarle de tus manos, y a la hora del apare-
» cio, y dixo S. Isidro a Pedro: Toma mi còsejo sin ningun-
» na dilació. Confieffa tus pecados cò dolor y verdade-
» ro arrepētimiēto, sin celar cosa ninguna. En amaneciē-
» do se còfessò el buē hõbre, y quedò libre del demonio.

Sanò a otro cie-
go.
Num. 33.

» Cosa marauillosa, vn hõbre llamado Hernando de
» Domingo, auia del todo perdido la vista: por sus peca-
» dos quedò ciego, y no cuydò de confessarse: lleuaronle
» sus parietes al sepulcro del Santo, pidio alli remedio, y
» la salud de sus ojos con tanta Fè y deuocion, q̄ acabado
» de rezar sintio que estaua sano de la vista, y así sin guia
» boluio a su casa sano y alegre. Y para hazer algun ser-
» uicio grato al bienauenturado padre, dio vna comida
» a los pobres, y toda la harina y vino que en esto
» gastaron fue hallado entero, y sin ninguna disminu-
» cion.

S. Isidro que escriuio Iuan Diacono 341

El hijo de vn cauallero era ciego desde su nacimiento, y por los merecimientos del bienauenturado Isidoro cobró la vista deseada

Otro ciego.
Num. 34.

Vn hombre del arraual de Madrid, trabajando en su viña, cortando vn leño, se hirio en vn ojo, y le partio de tal manera por medio, que casi la mitad se le caya fuera. Viendose en este trabajo, desconfiado de todo remedio humano, pidio fauor al bienauenturado Isidoro, y prometio que ayunaria en su dia (si le sanaua su ojo.) No tardò el Santo a socorrelle: porque luego le juntò el ojo, y se lo dexò sano, sin que se pareciese rastro de la herida.

Sanò a vn hombre vn ojo mal herido.
Num. 35.

Vna niña llamada Roma, tuuo mucho tiempo perdido vn ojo, lleuaronla sus padres al sepulcro del Santo, pidiendo su fauor: y dentro de nueue dias cobró entera salud.

Vna niña sanò de vn ojo perdido.
Num. 36.

Vna muger llamada Dominga, auia mucho tiempo que estaua casada, y no tenia hijos. Encomendose a S. Isidoro, y dentro de vn año pario vn hijo como descaua.

A vna muger esteril dio vn hijo.
Num. 37.

Otra muger que se dezia Maria de Aluaro, ciega del todo, desconfiada de todo remedio humano, fue lleuada por sus parientes al sepulcro del Santo con velas de cera, por los merecimientos del seruo de Dios, y recibió la luz de sus ojos.

Sanò a otra ciega.
Num. 38.

Vn muchacho muy enfermo fue lleuado por sus padres al tumulo de S. Isidoro, y murio alli. Sus padres y parientes recibierò estraño delcòsuelo y dolor. Arrodiaròse ante el Sato, y cò estraña deuociò y lagrimas le rogarò por la vida del niño. Cosa marauillosa, en la misma hora se lo restituyò el bendito Isidro viuo y sano.

Resuscitò a vn muerto.
Num. 39.

Vn cauallero concertò vn hombre por cierto tiempo, para q̄ le cultiuasse sus tierras: y porque le pagò algo

El Santo detuvo milagrosamente a vn moço q̄ huya de su amo.
Num. 40.

„ adelantado de su soldada, le pidió fiador. No teniendo
 „ el quien le fiasse, le prometio delante del sepulcro de
 „ S. Isidro, que cumpliria su palabra, ò que el Sâto le casti-
 „ gasse rigurosamente, si contrauenia a ella. El cavalle-
 „ ro con esta promesa le pagò luego todo su sueldo, y le
 „ vistio bien. El ingrato rustico, olvidado de su prome-
 „ sa dexò de cumplir con su obligacion, y se huyò: y por
 „ orden del cielo passò sin el pensarlo por junto a la Igle-
 „ sia de S. Andres, donde està el cuerpo del Santo. Cosa
 „ de marauilla, toda la noche fue corriendo, y dio mas
 „ de mil bueltas al derredor de la Iglesia: y alli fue ha-
 „ llado por su amo al amanecer, que yua a pedir al San-
 „ to la promesa del rustico, y que executasse en el la pe-
 „ na que se auia puestò. Pidiòle perdon, y le prometio
 „ que le seruiria toda su vida.

Vn caso muy semejâte a este escriue Simeõ Metafrâ-
 te, y lo refiere Surio tom. 6. a 15. de Nouiẽbre: passò en
 esta forma. Estauã en la ciudad de Edeffa de la Prouin-
 cia de Suria algunos soldados Godos de presidio, vno
 dellos se enamorò de vna dõzella hermosa: festejauala
 y perseguiala de noche y de dia, yua perdido por ella.
 No hallãdo modo para alcãçarla, pidiola por muger, la
 madre de la moça y todos sus parientes se resoluió q̃
 no la auian de entregar a vn hõbre estrãgero ignoro,
 soldado barbaro: q̃ quando se le antojasse auia de lle-
 uarla a tierras estrãñas lexos de las suyas. Vécio los a to-
 dos cõ sus ruegos importunos: de fuerte q̃ huieron de
 casarla cõ el. Su madre sentia mucho q̃ la muchacha sa-
 liesse de su poder: no quiso entregarsela, sin q̃ primero
 fuesen a la Iglesia de los santos Martyres Samona, Gu-
 ria y Abibo, y se los pidió al soldado por fiadores, que
 la auia de tratar bien: otorgado esto por el se la dio.
 El Godo auiendola gozado vn tiempo resfriò se en sus
 amo.

amores, lleuofela a su tierra que estaua muy lexos de Edessa: y antes de llegar abrio vna sepultura y la enterrò dentro della, para que alli se muricis: porque en su casa estaua casado con otra. La pobre muger viendose enterrada viua, despues de muchos gemidos y lloros con gritos y alaridos miserables, pidio fauor a los santos Martyres, representandoles, que su madre no la huuiera entregado al barbaro feroz, si ellos no le fiaran. Aparecieronle los Santos con grande resplandor y la consolaron y acallaron. Durmiose, y abierto el sepulcro en vn momento la pusieron en su tierra, que estaua de alli a muchissimas leguas. El Godo teniendo por muerta a la Edessena, ignorando todo esto, boluio a Edessa, y conuencido de vna maldad tan atroz le ahorcaron.

Vn hombre estando muriendose, vio que le rodeauan muchos demonios, porque estaua en pecado mortal. Inuocò a san Isidoro como tenia de costumbre, pidiendo su ayuda y fauor: y el bendito Santo se le aparecio, ahuyentò los demonios: y le alcançò de Dios tiempo para que se confessasse.

Libro a vn hombre de los demonios. Num. 41.

Otro hombre Pedro Fortuño de nombre, padecia en vn ojo graue dolencia. Estando defahuziado de los medicos, se conuertio de todo su coraçon al amparo de san Isidoro. Y el bendito Santo, que en socorrer a miserables fue siempre infatigable, tuuo por bien de oyr sus ruegos: porque le restaurò el ojo ya del todo perdido, boluiofelo en su lugar, diole salud, y la luz deseada.

A otro restaurò vn ojo. Num. 42.

Otro hõbre llamado Garfias de Pedro, fue a la Iglesia del bienauenturado Isidoro a velar vna noche. Apagaronse las lamparas subitamente: despertò el, y hallandose a cleuras, fue a buscar luz fuera de la

Encediòse por milagro la lampara del S. a. o. Num. 43.

„ Iglesia, buelto a la Iglesia, hallò encendida diuinamen-
 „ te la lampara que ardia delante del sepulcro de san
 „ Isidoro.

Otro cobrò la
 vista.
 Num. 44. Vn hombre Maximino de Pedro por nõbre: estava
 casi ciego: guiaronle a la Iglesia de S. Isidoro, y por sus
 merecimientos cobrò la entera vista de sus ojos.

„ A otro hombre que se dezia Iuan de Pedro, le com-
 „ prehendiõ vn temor tan gran, de que no podia reposar
 „ de dia ni de noche, prometio velar tres noches delan-
 „ te del sepulcro de S. Isidoro, y pedirle su fauor: porque
 „ auia oydo, que era eficaz para ahuyentar las potesta-
 „ des que andan por los ayres. Acudio al sepulcro del
 „ Santo, rezò con humildad: durmiose, y quando le des-
 „ pertaron se hallò libre de aquel accidente marauillo-
 „ samente.

A vna muger
 restituyò la
 vista.
 Num. 46. A vna muger llamada Sol, auiendo mucho tiempo
 carecido de la vista, se le hizo en los ojos vn carnuz, q̃
 le impedia la vista de los ojos, y no podia menear las
 pestañas. Prometio velar nueue noches delante del
 „ sepulcro de san Isidoro: y auiedo cumplido su prome-
 „ sa abrio los ojos, vio claramente, y adorò deuotissima-
 „ mente, clamando a voces, y diziendo: Gracias hago a
 „ Dios y al bienauenturado Isidoro, me han restituydo
 „ diuinamente la luz de mis ojos, y afsi la buena muger
 „ boluio a su casa con alegria en su alma, y vista en sus
 „ ojos.

A otra sanò de
 la vista.
 Num. 47. Otra muger de dolor de cabeça perdiò la vista, y
 andaua inquieta de noche y de dia. Acercose a la tumba
 „ donde està el cuerpo del bienauenturado Isidoro, la
 „ abraçò con humildad, y marauillosamente se sintio sana
 „ en la misma hora, por lo qual adorò y dio gracias a
 „ Dios.

„ El hijo de vna buena muger, llamado Iuan tuuo
 „ dos

- dos años quartana: vino a tanta flaqueza, que no tenia fuerças, ni virtud: y viendo que niuguna medicina humana le aprouechaua, inuocò el nõbre de S Isidoro, y a la hora estuuò bueno. Sanò vno de quartana. Num. 48.
- Vn muchacho llamado Garfias estuuò vn año malo de calenturas, y llegando al sepulcro del bienauenturado Isidoro tuuo cumplida salud. Sanò de calenturas. Num. 49.
- Vna muger de Escalona, q se dezia Iordana en vna angustia que tuuo, perdio casi del todo losojos: porque la fuerça de la passion le sacò de su lugar losojos, de tal manera, que los medicos la dexaron por desahuziada. Pidio con deuocion remedio al bienauenturado Isidoro: y en la misma hora estuuò libre, y cobrò su vista. Dio vista. Num. 50.
- Vn hombre que se llamaua Gonçalo, padecio gran de dolor en la cabeça, y del dolor perdio la vista. Fue vnanoche a velar junto al sepulcro del Santo, y en la mañana estuuò sano del todo. Sanò avn hombre de la vista. Num. 51.
- Otro hombre llamado Domingo de Pedro, padecio quartana muchos años: prometio yr a san Isidoro, y en cumpliendo su promessa fue luego libre del todo. A vn quartana rio. Num. 52.
- Vn hombre q se dezia Domingo estuuò diez y ocho meses muy malo, y viniendo al sepulcro de san Isidoro, se postrò alli, y recibio cumplida sanidad. Sanò avn enfermo. Num. 53.
- Vn hombre llamado Miguel de Pedro, padecio muy intenso dolor en los ojos: de tal suerte, que parecia ciego. Exortaronle sus parientes, que fuesse al sepulcro del bienauenturado Isidoro, y el le respondió: Vêga a mi san Isidoro. Creció su dolor, y el arrepentido de lo que habló, fue a visitar el sepulcro del Santo, y se sintio libre por su merecimientos. Dio salud en los ojos. Num. 54.
- El hijo de vn buen hombre, auiendo estado paralizado muchos tiẽ pos, fue por sus padres traydo al cuer- Sanò a vn paratico. Num. 55.

po del bienauenturado Isidoro, donde recibio salud cumplida.

Sanò vna mu-
da.

Num. 56.

La hija de vna buena muger, llamada Flor, estuuò muy mala, y todos la tenian por muda, inuocò el nombre del santo Varon, y alcançò salud.

Sanò de dolor
de dientes.

Num. 57.

Vn Religioso Francisco padecio cruel dolor de dientes y de muelas, de tal manera, que no podia reposar, ni dormir: vino al sepulcro del bienauenturado Isidoro: y cessò el dolor.

Iuan diacono.

Entre los demas milagros que del bendito Isidoro, como notorios se han escrito, no se ha de callar, el que passò en presencia de todo el pueblo y Clero de Madrid, y otras muchas gentes de diuersas partes, q se juntaron à rogar por agua en la era 1313. (año 1275.) en el mes de Março, reynando el señor don Alonso. Estaua a la sazón toda la tierra muy necesitada de pan, y de todo sustento: la hambre auia desterrado todos los pobres, los labradores auian librado a la tierra la semilla, y el cielo no les concedia agua. Muchos lugares yuan en procesion, visitando sus santuarios còlagrimas y sollozos, pidiendo a Dios lluuia. En esta ocasion todo el pueblo de Madrid, assi el Cabildo de los Clerigos, como el Consejo de los legos, y Colegio de los Religiosos resoluieron, que facassen del sepulcro el cuerpo del bendito Isidoro, y por los merecimientos del Santo pidiessen lluuia. Hizose assi, y los Padres Menores, puesto el venerable cuerpo en vna cama muy decente, le tomaron sobre sus hombros, y le lleuaron en procesion hasta la Iglesia de la Virgen santa, q està apartada de la Villa casi dos millas, acompañando la procesion el Clero, y todo el pueblo: y alli hallarò mucha gente, que auia venido de las partes de Illescas, trayendo la imagen de nuestra Señora la Virgen Maria

Es la Iglesia de
nuestra Señora
de Atocha.